

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 64: ¡Levántate de nuevo!

En el Laboratorio de Fusión del Imperio, una enorme instalación subterránea, los principales miembros del Gremio de Hechiceros Reales se reunieron junto al Mayordomo Jefe del Imperio, Erland, listos para presenciar un momento histórico.

“Lord Erland, le aseguro que esta iteración del proceso de fusión es más refinada que nunca”, dijo uno de los hechiceros con confianza.



Erland permaneció de pie con las manos entrelazadas tras la espalda, mirando fijamente a la enorme criatura con cabeza de dragón suspendida en una gran cámara de incubación.

Sin decir palabra, dejó que el hechicero continuara.

“Esta vez, seleccionamos especies peligrosas compatibles con alta compatibilidad con la fisiología del dragón, por lo que tanto las habilidades mágicas como la coordinación física de esta creación superan con creces las de nuestro intento inicial”.

Erland no era tan experto en magia como los hechiceros profesionales, pero incluso él podía decir que esta versión de Konstantin parecía mucho más "dragón" que la grotesca mezcla anterior.

Al ver que la expresión de Erland seguía severa, el hechicero, sintiendo lo que más le importaba, añadió: “Mi señor, este Konstantin renacido será el arma viviente más poderosa del Imperio”.

El más fuerte.

Por un breve momento, la fría máscara de Erland se movió.

Hace apenas unos años, el Imperio tenía en su poder al hombre “más fuerte”.



Durante los días más sangrientos de la Guerra entre Humanos y Dragones, él solo había roto el punto muerto, inclinando la balanza de la victoria para la humanidad por primera vez.

Nadie negó su poder, aunque todos temían su aterradora fuerza.

La gente pensaba que la guerra terminaría pronto y que ese hombre aplastaría toda oposición.

Pero...

El Imperio no quería —o mejor dicho, no podía permitir— que la guerra terminara tan rápidamente.

El conflicto no era una cuestión de razas: era simplemente un juego grandioso e intrincado.

Y ese hombre era una pieza rebelde en el tablero.

Mató al anterior Konstantin antes de Erland, simbolizando la entrada de un tercer jugador en este juego.

A Erland le habían ordenado eliminarlo, pero después de todos estos años, ese hombre todavía estaba vivo y bien.

Un hecho que le enfureció.

Recordar esos recuerdos suavizó levemente la expresión rígida de Erland.



Al percibir su reacción, el hechicero añadió con entusiasmo: «Mi señor, el renacido Konstantin superará incluso a Leon Cosmod».

El nombre del hombre era como una píldora amarga atrapada en la garganta de Erland. Él jamás lo pronunciaría con tanta ligereza.

Por suerte, el hechicero lo había dicho por él. Erland se giró lentamente, con un tono de disgusto.

Recuerdo que tu último intento de fusión también tenía como objetivo matar a Leon, ¿no? ¿Y cuál fue el resultado?

“León no solo sobrevivió, sino que también destruyó todos los Heartscale que teníamos”.

Fue la mayor vergüenza de Erland.

**Toda una vida adquiriendo Escamas de Corazón,
cuidadosamente acumuladas, solo para que ese maldito
Cosmod las hiciera estallar todas.**

**El rey casi había hecho ejecutar a Erland cuando se enteró, y si
la reina Isabel no hubiera intercedido por él, Erland ya habría
sido exiliado a algún rincón olvidado del imperio.**

**El hechicero tartamudeó: «La última vez fue... imprevista.
¿Quién habría pensado que ese sinvergüenza de Leon
escondería Magia del Trueno dentro de las Escamas del
Corazón...?»**



**—Basta, no quiero más excusas —lo interrumpió Erland,
levantando una mano—. Sin Escamas de Corazón, ¿estás
seguro de que el poder de Konstantin superará el intento
anterior?**

**“Estamos seguros, mi señor, porque esta vez usamos la Fuerza
Primordial”.**

**“Para los dragones, es como un tesoro ancestral, imposible de
resistir”.**

**Erland respondió: «La Fuerza Primordial es uno de los
recursos más escasos del Imperio, y el Trío de Dagas ya ha
comenzado a fusionarse con ella. Si Konstantin vuelve a fallar,
el Imperio no nos sobrará Fuerza Primordial para un tercer
intento. ¿Entiendes?»**

—Sí, mi señor. —El hechicero hizo una reverencia.

Erland exhaló profundamente y volvió su mirada hacia el tanque.

En el interior, la bestia con cabeza de dragón mantenía los ojos cerrados mientras las burbujas subían rítmicamente en el líquido.

Los hechiceros se movían de un lado a otro, ajustando hechizos y materiales.

Después de un tiempo, la paciencia de Erland se agotó.

"¿Cuándo estará terminado?"

Aunque había ejercido mucha presión sobre los hechiceros, Erland todavía tenía grandes esperanzas en Konstantin.

O mejor dicho, estaba “apostando” por él.

Había apostado todos los recursos de alto valor del Imperio por Konstantin.

Todas sus Escamas de Corazón habían desaparecido, y ahora había apostado la Fuerza Primordial restante.

Si esto fallaba, ni siquiera la reina Isabel podría salvarlo.



El poder siempre conlleva riesgos y Erland lo sabía bien después de pasar la mitad de su vida en la corte real.

El dicho “servir a un rey es como servir a un tigre” era algo que él entendía mejor que la mayoría.

Pero incluso si eso significaba arriesgarlo todo, no podía imaginarse renunciar a su poder para vivir como un hombre común.

El poder era algo tentador, algo por lo que innumerables personas luchaban.



—¡Mi señor, ya casi está listo! —dijo emocionado uno de los hechiceros.

Erland volvió a la realidad y miró hacia arriba.

La criatura en el tanque estaba abriendo lentamente los ojos.

Los hechiceros vitorearon, rebosantes de emoción.

“¡Konstantin... está despertando!”

“¡Una obra maestra, más grande que cualquier ser conocido!”

¡Sal, Constantino! ¡Despierta y que el mundo escuche tu rugido!

Al abrir los ojos, un aura feroz se extendió desde Konstantin.

Erland lo miró fijamente a los ojos, donde la furia parecía estar a punto de estallar.

Mientras tanto, la Fuerza Primordial comenzó a moverse a través del cuerpo de Konstantin como corrientes de agua.

Poco a poco fue ensamblando el nuevo cuerpo, integrándolo por completo.

—¡Sí! ¡La Fuerza Primordial está surtiendo efecto! —gritó un hechicero.



“¡Está casi terminado!”

El laboratorio estalló en vítores y Erland, llevado por el momento, dio un paso adelante, levantando sus manos temblorosas en anticipación.

—¡Levántate de nuevo! ¡Konstantin!

De repente, las burbujas en el tanque de incubación comenzaron a agitarse violentamente.

Una poderosa energía irradiaba desde dentro y se extendía hacia el exterior.

¡Crack! ¡Crack!

Se oyeron dos ruidos agudos al aparecer fisuras en la pared exterior del tanque.

El líquido comenzó a filtrarse a través de las grietas.

La expresión eufórica de Erland se congeló al retroceder y preguntar rápidamente: "¿Qué pasa? ¿Es normal?".

El hechicero tragó saliva con dificultad. —¿No... no lo sé, mi señor! ¿Alguien! ¿Era esto parte del plan?



Un hechicero cercano respondió con voz fuerte y nítida: "No, maestro, ¿no lo fue!"

Hechicero: ¿?

Erland: ?

¿Qué demonios!

Antes de que Erland pudiera estallar de ira, una explosión masiva destrozó el tanque.

El líquido verde oscuro se derramó en el suelo.

Y la bestia con cabeza de dragón levantó lentamente su pata derecha, saliendo del tanque.

Su enorme estructura llenó el cavernoso laboratorio.

“¿Ha... perdido el control?”

"¿Por qué Konstantin no se calma como estaba previsto?"

Muchos hechiceros entraron en pánico, gritaron y se dispersaron.

El hechicero mayor junto a Erland se obligó a mantener la calma y ordenó: "¿Activen el sistema de supresión de emergencia! ¿Rápido!".



Para un experimento tan importante y peligroso, los profesionales naturalmente habían preparado medidas de seguridad.

Al escuchar la orden, los hechiceros caóticos se apresuraron a activar la matriz.

Una luz carmesí brilló bajo los pies de Konstantin, formando una jaula invisible.

Rugió, intentando liberarse.

Pero su cuerpo recién fusionado todavía estaba incompleto, con gran parte de su fuerza atrapada dentro.

Empezó a aullar, el rugido de su dragón ensordecedor.

Un joven hechicero se burló, entrecerrando los ojos. "¡Furia inútil! ¿Cree que puede escapar de la formación? ¡Sigue soñando!"

El grupo de supresión era fuerte y Konstantin aún no tenía el control total de su nuevo cuerpo, por lo que la crisis debería...

Estar bajo control, ¿verdad?

La matriz se comprimió aún más, limitando el espacio restante de Konstantin.



Mientras casi lo obligaban a regresar a la cámara de contención, continuó rugiendo desafiante.

“¿Por qué sigue resistiéndose?”

¡Deja de luchar y ríndete! ¡Conviértete en el arma del Imperio!

Los hechiceros comenzaron a celebrar prematuramente.

Pero el hechicero mayor permaneció en silencio.

Frunció el ceño y murmuró: «Algo anda mal con el rugido de Konstantin...»

Erland lo miró. "¿Qué quieres decir?"

“No suena a enojo ni a resistencia... suena más como... un llamado”.

¿Una llamada? ¿Para qué estará llamando?

Tan pronto como Erland habló, el suelo comenzó a temblar violentamente.

—¿Qué demonios pasa ahora?! —maldijo Erland.



Al momento siguiente, el laboratorio subterráneo comenzó a derrumbarse y las rocas cayeron por todas partes.

Los hechiceros, intentando evitar los escombros, no pudieron mantener la estabilidad de la matriz.

¿Si esto continuaba, Konstantin se liberaría nuevamente!

Pero... eso no fue lo peor.

En medio del caos, una enorme figura de color azul hierro con alas irrumpió entre los escombros, dispersando a los hechiceros en todas direcciones.

—¿Ese es... Feir?! ¿El Rey Dragón Ala de Hierro, Feir?! ¿Por qué está aquí?!

Escondido en un rincón seguro, Erland miró en estado de shock la forma de dragón de Feir.

El hechicero mayor finalmente entendió.

“El rugido de Konstantin... estaba llamando a Feir... mi señor, esto no es un accidente.”

"¿Qué?"

“Lo planearon desde el principio... ¿es su estrategia!”



Demasiado tarde, Erland se dio cuenta de la verdad.

Sin que los hechiceros pudieran mantenerlo, el conjunto de supresión fue destrozado sin esfuerzo por Feir.

Rápidamente se acercó a Konstantin, quien levantó su mano derecha y agarró la garra de Feir.

Con las alas de color azul hierro de Feir abiertas de par en par, los dos salieron del laboratorio subterráneo y se dirigieron directamente al oscuro cielo nocturno.

Bajo la luna llena, los fuegos de la venganza ardieron una vez más.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan